



## XXI Conferencia La Recreación

Me pareció muy corto el tiempo que dedicamos en la conferencia anterior a la Recreación, por eso he convenido realizar una segunda conferencia sobre este tema.

Hay un punto muy importante sobre el que debemos insistir en la recreación y sobre el cual debemos apoyarnos siempre haciéndolo una norma inviolable de la fraternidad: Nunca hablar mal de nadie.

No debemos por ningún motivo hablar mal de una persona que no está presente. Si alguien está ausente no debemos hacer leña de un tronco caído.

Esto es propio de un espíritu mezquino, de alguien que desprecia a los demás y que no ama a su prójimo. Este tipo de persona se hace despreciable siempre.

Debemos hablar de los demás –siempre– con mucho respeto y estima, no solamente de nuestras hermanas de Congregación sino también de las religiosas y religiosos de otras Congregaciones. No debemos despreciar ni criticar a un predicador, aún cuando no pertenezca a nuestra Orden.

Como no nos gusta que se burlen de nosotros, no debemos burlarnos nunca de los demás, porque delante de Dios esto es pecado.

Cuando nos encontremos con personas malhumoradas y de mal carácter, debemos reaccionar de buena manera, hacer un llamado especial a nuestra buena educación, a nuestra dulzura, a nuestra humildad para llevar una conversación a buen fin.

No realizar acciones que vayan en contra de la prudencia o de nuestro honor. No debemos por ningún motivo utilizar palabras de doble sentido o palabras inconvenientes que puedan dar rienda suelta a la imaginación de los demás y lleven a la mala interpretación del mensaje.

Debemos evitar sobre todo palabras que ofendan, porque estas, son difíciles de erradicar y olvidar.

Toda religiosa por su modestia y su vida cristiana, debe ser sobria, educada y sonreír siempre para expresar la alegría de ser la esposa del Divino Salvador. La risa debe ser moderada y expresar su contento con discreción.

Cuando un alma está llena de bajas pasiones se nota inclusive en sus expresiones externas; cuando alguien tiene realmente un espíritu sano, la alegría se demuestra sin necesidad de ruidos; pero si uno está lleno de sentimientos oscuros, entonces la alegría se

demuestra en exceso, con un comportamiento poco indicado.

El Evangelio nos habla siempre de las lágrimas de Jesús, esto no significa que nuestro Señor no haya reído.

Por otro lado tengamos en cuenta que no hay nada más desagradable que aquellas personas que buscan llamar la atención hacia ellas mismas, que les gusta ser el centro de todo; es mejor que nos quedemos en la sombra, es mucho mejor.

Aquí cabe decir o repetir lo que dijo una vez un poeta famoso "Para vivir tranquilo, para vivir feliz, es mejor vivir a escondidas".

La recreación no es solamente un momento para librarnos de aquello que nos oprime, también debemos buscar y procurar dar alegría a los demás.

Una vez terminada la recreación las religiosas deben quedar en silencio, sin decir una historia más, ni una frase, ni siquiera una palabra; es el momento del silencio, es el momento de llamar inmediatamente la presencia de Dios, de ponerse a disposición de Él y de preparar nuestras almas para la oración.

Si realizamos siempre nuestra recreación de acuerdo a lo expuesto se verá un cambio, se verá

realmente un crecimiento espiritual, fruto del amor al Señor que aumenta nuestra fe.

Así sea.